



REDACCION Y ADMINISTRACION:  
O'Reilly, 54, entre Habana y Compostela.

SATÍRICO Y LITERARIO.

DIBUJANTE CARICATURISTA:  
Víctor P. de Landaluze (D. Junípero.)

Año III.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA  
Un mes.....\$ 1,, Un año.....\$ 10,,  
Seis meses.....\$ 5-25 Núm. suelto.....\$ 25

Habana 23 de Junio de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION EN INTERIOR. Núm. 25  
Tres meses.....\$ 3-75 Un año.....\$ 12-75  
Seis meses.....\$ 7,, Núm. suelto.....\$ 25

#### SUMARIO:

TEXTO.—Felicitaciones telegráficas.—Menestra semanal, por Juan Palomo.—Los prodigios de San Juan, por Juan Perez.—Una Juana y dos Juanes, [poesía], por Juan Diente.—Cuentos de manigua: El Chavallito, por Juan Sin-Tierra.—Epístolas á JUAN PALOMO: de Nueva York, por John Bull; de Madrid, por Eusebio Blasco; de Puerto Rico, por Juanito.—A Juan Palomo (poesía), por Juan Perez.—Sartenazos.—Anuncio.

CARICATURAS.—Por Don Junípero.—Retratos de la señora Santos Rodríguez y el señor Guerra, por Cisneros.

#### FELICITACIONES TELEGRAFICAS.

Como en los anteriores, han venido telegramas de todos los puntos del globo y de algunas partes más, felicitando á JUAN PALOMO en sus dias.

La humanidad entera y sus parientes más cercanos se *despampanan* por obsequiarme.

El Universo entero toma parte en mis alegrías.

Gracias, señor de Universo, y expresiones á papá.

Copiaré á continuacion algunas de las felicitaciones que he recibido, para que las generaciones futuras sean felices leyéndolas:

#### Empireo.

Eres mi hijo predilecto, el más predilecto, aparte de D. Ramon Crespo, que está sobre todos vosotros. He dado orden al que en mi Reino tiene el negociado de repartir los premios gordos de la lotería para que te adjudique uno.

#### EL CONSABIDO.

#### No sé en dónde.

El gobierno ignora dónde estoy. Mis amigos tampoco lo saben. Yo mismo no sé dónde me encuentro. La última vez que tuve noticias de mi persona me hallaba escondido en la liga del ama de un cura que manda una partida. La habitacion era estrecha y calurosa, pero con buenas vistas. Te felicito, porque soy un valiente.

#### CARLOS VII.

#### Ginebra.

Mi marido es un valiente, y tú te comprometes hablando mal de él. Por mi parte, y con motivo de celebrarse tu santo, te perdono la vida, JUAN PALOMO, porque soy magnánima, generosa y más Reina que el lucero del alba.

MARGARITA, (reina á medio hacer.)

#### Londres.

Good morning, JOHN PALOMO, the question of Alabama mucho embrollamiente: yo no comprendo indirectamientos, no, carramba, indirectamientos no; indirectaciones, no, no tampoco.... los indirectos de Mr. Grant.

A mí gustarme más los indirectos de JOHN PALOMO que los de Grant.

#### GLADSTONE.

#### En un escondite.

He leído *El nudo gordiano*. Me gusta. Parece escrito por mí.

#### EL PETRÓLEO.

#### París.

¡Fuego del infierno! Te quiero de una manera tan ardiente que me abraso.—Que no se apague tu chispa, deseo. Que te caliente hoy el fuego del hogar doméstico. Que arda en vosotros la llama del entusiasmo.—Vivo en la calle de la Hoguera.—¡Salud y petróleo!

#### PAJUELA,

(internacionalista de los más calientes.)

#### Fez.

¡Alá te guarde, cristiano!

En mis dominios no hay unionistas, ni progresistas, ni radicales, ni republicanos, ni nada; figúrate si viviré á gusto. Aquí somos toditos moros al estilo del día, y al que habla más de cuatro palabras seguidas le rompo un hueso del primer garrotazo, para que no entre en ganas de meterse á orador.

¡Alá es grande! Yo lo he medido y me consta, sí, señor, Alá es grande!

Mira, JUAN PALOMO, envíame tres pesetas para comprarle unos pendientes á mi señora.

#### EL EMPERADOR DE MARRUECOS.

Je suis très malheureuse. Vengo de saber que hoy es vuestro santo, Mr. PALOMO, y os saludo avec mucho plaisir, pero toujours con pocas pesetas. Je suis très malheureuse.

No comprendo cómo pueden vivir las gentes sin ser emperadores.

#### NAPOLEON.

#### Berlin.

Te envío mis recuerdos y un besito. El Emperador y yo estamos algo climatéricos del estómago á consecuencia de tanto laurel como la Victoria echaba en el puchero que comíamos en Francia.

Si se vuelve á armar la gorda, cuenta con que el viejo Moltke te regalará un planito de la campaña, porque tú no eres ménos majo que Romero Ortiz.

#### BISMARCK.

#### Constantinopla.

A mi mujer número 702 le ha salido un grano en la mollera de muy mal carácter. Mi esposa número 329 ha dado á luz tres chiquillos en ménos que canta un gallo. Las señaladas con los números 790, 302 y 509 han reñido y están deterioradas con la sopapina. He tenido que dar de baja á 17 porque ya no están de recibo. ¡Figúrate si me encontraré afligido, tan solito!

Pero en cambio no tengo disgustos como ese de los dos millones, que tanto ruido hace en España, ni leo los folletines de Felicia. Váyase lo uno por lo otro.

No hay más Dios que Dios y los billetes de á peso son sus profetas.

¡Jamalajá!

#### SULTAN ABDUL MEJID.

#### San Balandrán.

Juanito: ha llegado por estas tierras la crisis monetaria, y estamos resueltas á emigrar. Dinos si por allá es productiva la profesion de folletinistas de periódicos serios.

#### PARTI DE LAS ONCE MIL.

#### Pekin.

Pepinillo en vinagre, sol de los soles, JUAN PALOMO amigo, te deseo en el día de tu santo un lobanillo en la nuca, una danza con Federico el Grande un discurso de Ge'pí, y después.... ¡la mar!

PCHINGKCHING,  
secretario del Emperador.

#### Madrid.

Te deseo felicidades y te suplico me digas cómo están las relaciones amistosas entre Albisu y Chiarini.

LILÍ, perrito faldero de la Volpini.

#### MENESTRA SEMANAL.

El cable submarino ha hecho con nosotros lo que las compañías coreográficas con el público que presencia sus habilidades.

La primera bailarina se deshace en piruetas, saltos, vueltas y saludos, acompañados de sonrisas de á dos por un medio.

El bailarín se agita, corre, multiplica los batimanes y toca las bambalinas con la punta de los cabellos.

Las segundas partes trenzan y más trenzan.

Las *figurantas* mueven las entumecidas piernas con toda la pesadez que su insignificante categoría requiere.

De pronto crece la agitacion hasta convertirse en torbellino: el *desenlace* se acerca y la bailarina se deja caer en los brazos del bolero: se sostiene con la puntita del pié izquierdo y levanta el derecho á una altura inverosímil, mientras la suelta cabellera se mece á impulsos del aire, acariciando las pantorrillas y los tobillos del afortunado bailarín.

Las segundas partes rodean á la sílfide de contrata, formando arquitos primorosos con sus brazos, y en momento tan crítico é interesante cae el telon.

¡Caramba! qué pasará ahí dentro? se pregunta una parte del público sencillo y cándido y otra parte del público pensador.

¿Se casará con ella ese, que sin duda es su novio, y que tan bonitas cosas le decía con las puntas de los piés?

¿Se estará esa mujer con la pierna levantada durante mucho tiempo?

¿Qué pasará? á lo mejor ha caído el telon, dejándonos sin sol, sin luz y sin moscas.

Una cosa muy parecida ha hecho el cable. Dos millones, ha dicho, se salieron de las cajas de Ultramar en busca de aire fresco.



De resultas de eso, y como si los dos millones fuesen el apoyo del ministerio, cayó el ministerio. ¡Pobrecito!

Sale á luz un gobierno flamante, que se juzga más fuerte que Roldan, aunque me esté mal el decirlo.

Serrano hace un convenio con los carlistas, y el niño terso sin parecer. ¡Ingrato!

El Gobierno aprueba la conducta de Serrano, y la aprueba el Congreso, y la aprueba el Senado, y la van aprobando uno por uno todos los individuos mayores de edad y vacunados.

Siete días seguidos estuvieron llegando telegramas diciendo que se aprobaba la conducta del ex-regente.

Conducta más aprobada no se ha visto ni verá.

Y don Carlos sin parecer. ¡Pérfido!

Llega Serrano á Madrid, y por supuesto, en cuanto hizo su entrada, aprobaron de nuevo su conducta.

Y Carlos VII sin parecer. ¡Fementido!

El Duque de la Torre se pone al frente del Gobierno; se aprueba su conducta, se presenta en las Cortes, y en efecto, á los dos días cae el gabinete y suben los radicales.

¡Momentos de sensacion! La bailarina está con la pierna derecha levantada hasta el imposible....

¡Paf! y se rompe el cable.

¿Qué sucederá?

¿Se quedarán así las cosas? ¿Se casará el afortunado amante con la linda doncella, que es la Patria, y de esta union saldrán frutos provechosos?

Lo único que se sabe con certeza es que don Carlos no parece.

¡Y decía que me amaba!

Yo no puedo hacer más, para obsequiar á ustedes el día de mi santo, que ofrecerles un nuevo ministerio, radical, joven, entusiasta y elegante.

Su primera palabra para nosotros ha sido decir que pondrá todo su celo en que termine pronto la insurreccion de esta Isla.

Pues basta esa promesa para que esperemos tranquilos.

Arréglense allá como puedan, pero sin pegarse, Tirios y Troyanos; pues habiendo medida, buena fe y patriotismo para apreciar las cosas de esta tierra, podremos entonar la cantata: *¡Día feliz! ¡día feliz!* el día de mi santo.

Y don Carlos no parece.

Unos dicen que ha muerto á consecuencia de haberse apeado por las orejas su caballo.

Hay animales que tienen más talento que muchas personas. Ese inteligente bruto merecía mejor suerte que estar al servicio de los carlistas.

Otros aseguran que no ha muerto, por aquello de la mala yerba....

Lo cierto es que están en áscuas más de treinta y siete amas de cura que lo vieron y lo amaron; de repente y á pesar de la zamarra.

Si don Carlos ha muerto, se quedó sin rey el género bufo.

En cambio, si nosotros hemos perdido un joven honesto con zamarra, los periódicos yankees ilustrados han encontrado un asunto para llenar sus planas de dibujos.

Mr. Greely es el asunto.

Desde que el director del *Tribune* es candidato á la Presidencia, lo han pintado ya de todas maneras. Por arriba, por abajo, por delante, por detrás, en mangas de camisa, con sombrero, con gaban, de todas suertes.

Por lo repetido el tal dibujo se parece á las aprobaciones de la conducta de Serrano, y á las noticias de que don Carlos no parece.

Pues han de saber ustedes que Carlos VII se ha perdido y la conducta del general Serrano ha sido aprobada.

Días pasados traía un periódico un grabado que representaba el momento en que fueron á notificar á Greely el acuerdo de su candidatura.

El presunto magistrado de la gran república aparece subido en lo más alto de un árbol y apoyados los pies en una escala.

El lápiz del precavido dibujante ha dejado á la posteridad el recuerdo de que al ser designado Greely para sucesor de Grant, estaba cogiendo nidos de pájaros.

Género pastoril, sencillo y herbolario.

Han dado ya los periódicos la vista de la casa de Greely.

El momento de llegar Greely á su casa.

Cuando pide la sopa y una copita de brandy.

Sus desahogos en el jardín de Chappagua [¡bobo nito nombre!].

Y sobre todo, publica cierto periódico una viñeta, oportuna, tierna, conmovedora y que debe decidirse á la gente á votar á Mr. Greely.

Representa el dibujo á Mr. Greely recogiendo tres cartas en el correo.

¿Puede darse nada más sencillo, elocuente y persuasivo?

El dibujante ha demostrado, con su obra, al pueblo americano, que Mr. Greely recibe cartas y las recoge y que tal vez las lea, y que es muy posible que hasta entienda algunas.

Después de saber esto, quién no vota á Mr. Greely?

Ojalá salga elegido Presidente, y ojalá que con la alegría de tan acertada eleccion parezca el niño terso.

Porque me tienen con mucho cuidado estas cosas.

La escuadra alemana ha bombardeado á Haití. Hay en el mar un nuevo vaporcito filibustero llamado *Fannie*.

¿Qué dos noticias para el día de San Juan!

El *Virginus* en Puerto-Cabello.

Y como es de ene, los puertos de Venezuela sin bombardear.

Vaya usted tomando noticias, que serán otros tantos flanes para el banquete del día de mi santo.

Me desvelo pensando en los apuros que habrán pasado en Haití al ver llegar las balas alemanas.

¡Como que no las entenderían! claro está, allí no se habla alemán....!

En cambio, qué bien entenderían en Venezuela las balas españolas!

Ya se vé, hablan allí nuestro mismo idioma!

¡Qué contraste!

A ver....? Un momento de pausa.

JUAN PALOMO.

## LOS PRODIGIOS DE SAN JUAN.

¡Aleluya, aleluya!

Viva el jolgorio, y la fiesta, y los mozos de rumbo, que se llamen como este servidor de ustedes: JUAN.

¡Valientes cinco letras! Cuando las veo reunidas llamándome á voces, me reconozco de gusto y bendigo el vientre bendito de la bendita Santa Isabel, que echó al mundo á mi reverenciado patrono.

Por eso no tolero que se me llame sino Juan á secas, sin mistificaciones ni arrumacos que me descompongan; nó, señor, ni con el Juanito que me adelgace ni con el Juanon que me barbarice.

Hoy es día de mi santo, y siendo el santo mio, no ha de ser su día de la ajena propiedad, sino mio, mio, mio, muy mio, como dicen las gatos en todo tiempo, y en enero sobre todo.

Anoche no pude conciliar el sueño; como que esperaba tomar posesion del día de mi santo á la última campanada de las doce; sonó esta al fin, colmándome de candorosa felicidad con tal abundancia, que hasta el gorro se me llenó de santa alegría.

Me miré al espejo, y como me encontré entre jacarandoso y lechuguino, empecé á echarme flores hasta que el cuerpo no quiso más.

Y para solemnizar la fiesta me tiré al cuerpo un trozo de venado fiambre que logré sisar en la cocina palomística y que sabía á demonios por más señas. Pero, ¿quién se para en pelillos? Yo deploro que mi maestro JUAN PALOMO no sepa guisar otra cosa que la especie de pisto manchego que sirve á sus parroquianos semanalmente, y cuyo subido sabor político hace que no lo puedan pasar muchos gatzates poco familiarizados con la cocina española.

Es lo que yo digo: si JUAN PALOMO supiera amasar pasteles y aderezar turron, otro gallo le cantara. Pero no hay que hacer caso; eso está en la masa de la sangre.

¿A que no aciertan ustedes qué es lo que yo quisiera ser el día de mi santo?

Pues yo lo que deseara es ser mujer, con sus pelos y señales.

Supongo que habré dicho una barbaridad, pero no una inconveniencia; hay que distinguir lo tonto de lo honesto.

Pues sí, señores, mujer. Y lo digo con buenos fines y como lo siento.

Ser hembra es positivamente una desgracia todos los días del año, pero una fortuna el día de San Juan.

No pueden ustedes figurarse lo que me interesan á mí las desgracias de las mujeres; los poetas, los gacetilleros y demás gente de *pesquis* las llaman sexo débil, y como yo, cuando tengo debilidad, siento cada tirón de estómago que me balda, comprendo lo que hará sufrir á las damas su condicion quebradiza.

Además, los hombres encastillados en un estúpido egoísmo le han cercenado todos sus derechos; pero á bien que no podrán, por más que porfien, cercenarles la cola.

¡Me alegro! que se fastidien. Las señoras han comprendido que la cola es un apéndice de que no deben prescindir, y se rebelan contra la tiranía que quiere *descolarlas*.

¡Ay! la mujer es muy desgraciada! No puede ser diputado, barbero, ni sargento de caballería, ¡ni siquiera presidente de un consejo!

Pero el día de San Juan es muy feliz, como que es el encargado de proporcionarle un sujeto con quien estrechar el vínculo después de los preliminares prescritos por el ritual romano; por eso el 24 de Junio

“se levanta á la aurora,  
se viste y peina  
y vá por esas calles  
hecha una reina”

en actual servicio.

Pero supongamos que sea casera y tenga horror á ciertas exhibiciones; entónces coge la víspera del santo un ramito de flores, si nó con mallas, como solia cogerlas á orillas del Yumurí un poeta que adoro, sino con la punta de los dedos, que es como vulgarmente se cogen todas las cosas. Hecho el ramito, le tira á la calle muy de mañanita, y se pone á la expectativa de quién será el mortal que lo recoja, el amante en ayunas que le depara la Providencia.

Porque, la tradicion no marra; el que recoja las flores se casará con la niña. Para trabar amorosa correspondencia basta en este caso una mirada que equivale á todo un poema amoroso, y ¿quién al encontrar un ramo de flores no mira con interés á la dama que lo pone á su paso, como diciendo:

“Para tí, para tí no más?”

Pues ahí tienen ustedes explicado por qué yo quisiera cambiar de sexo el día de San Juan, porque es lo cierto que me voy marchitando á escape en el celibato más inútil, sin encontrar una niña que me diga: *por ahí te pudras*.

Otra tradicion, y tan formal como la primera, dice que echando un huevo en un barreño de agua cinco minutos ántes de salir el sol de San Juan, el huevo se convierte en un perfecto bajel con su tripulacion y hasta su artillería.

Ea, señores separatistas que entreneis vuestros ócios en el extranjero en suripantescos arrebatos de amor á la libertad, ahí teneis un medio barato de obtener trasportes marítimos á poco precio; tomáis una docena de huevos y ¡zas! los echais al algebe y ya teneis la escuadra que os proporciona San Juan Bautista.

Seguro estoy de que no caerá la advertencia en saco roto. Paréceme que desde aquí miro á los laborantes de Nueva York, que perfectamente seguros del prodigio, esperan anhelantes la mañana del Bautista para meter su huevo en la palangana y pillar un navío.

Pero noto que pierdo un tiempo precioso llenando cuartillas cuando lo necesito para divertirme. Suelto la pluma, y haciendo los debidos honores á mi patrono, me declaro en huelga.

JUAN PEREZ.

## UNA JUANA Y DOS JUANES.

Personajes: Doña Juana la loca, Don Juan Tenorio y San Juan Nepomuceno.

La escena en el valle de Josafat, una mañanita muy temprana.

Tenorio. “Yo á las cabañas bajé.”

La loca. Y por tener esas mañas,  
llenito de telarañas  
lleva usted siempre el *chagué*.

Tenorio. “Yo á los palacios subí.”

La loca. En otros tiempos sería:

lo que es hoy no subiría.

Tenorio. Pues le digo á usted que sí.

La loca. Yo digo que nó, y me fundo  
en mil razones de peso:  
usted ignora, segun eso,  
la vuelta que ha dado el mundo.  
El subir no es la cuestion;  
pues suba aprisa ó despacio,  
llega, mas arde el palacio  
y se acabó la funcion.



*Tenorio.* Pero tenga usted presente "que en todas partes dejé...."

*Nepomuceno.* (No haga caso; no vé usted que la pobre está demente?....)

*La loca.* ¿Sabe usted lo que es petróleo?

*Tenorio.* ¿Es nombre de dama hermosa?

*Nepomuceno.* Nó, señor, debe ser cosa como de Pedro y de Oleo.

*Tenorio.* Señores, no vine aquí á escuchar majaderías: yo dejé en mejores días "memoria amarga de mí." Personas de tomo y lomo aquí estamos congregadas; pongámonle en dos plumadas una carta á JUAN PALOMO.

*Nepomuceno.* Si, señor, porque es su santo y habrá que felicitarle.

*La loca.* Dice usted bien, y obsequiarle, puesto que merece tanto.

*Nepomuceno.* ¡Buena idea!

*Tenorio.* Pues de aquí, de esta cabeza es el parto: siempre he sido muy lagarto "por donde quiera que fui."

*Nepomuceno.* Pues á doña Juana, amigo, toca la carta escribir: la forma querrá lucir.... la forma de letra, digo. Señor don Juan, no sea usted malicioso.

*Tenorio.* ¡Bueno fuera! hombre, si en mi vida entera "la virtud atropellé!"

*La loca.* ¿Empezamos?

*Nepomuceno.* Empecemos.

*Tenorio.* Usted escriba, doña Juana, y de buena ó mala gana nosotros le dictaremos.

*Nepomuceno.* Querido Juan, con afán, estos renglones te escribo, por si te encuentras aún vivo, como yo deseo, Juan. Mas dudo que vivo estés, porque en los tiempos presentes se van al hoyo las gentes en ménos de un dos por tres. Si te llegase á cansar la vida, sin más razones, haz tú como los millones de la caja de Ultramar; que se fueron de corrido y sin mover alboroto, dicen que á buscar un roto á falta de un descosido. Tras la partida serrana nadie sabe dónde están....

*La loca.* Eso es muy fuerte, San Juan.

*Nepomuceno.* Es muy flojo, doña Juana!

*Tenorio.* Si no quiere usted que estalle mi ira, ponga al momento: "á las nueve en el convento, y á las diez en esta calle."

*Nepomuceno.* Señor don Juan, no me arredra que me la eche usted de guapo.

*Tenorio.* Pues yo le pego un sopapo al convidado de piedra.

*La loca.* Haya paz y punto en boca, y evitemos digresiones.

*Nepomuceno.* (Le está á usted dando lecciones de moderación, la loca). Escriba usted.... "Si felices quieres pasar tus momentos, pásate sin miramientos á todos por las narices. A todos esos señores, federales, progresistas, radicales y unionistas, porque todos son peores."

*Tenorio.* Ponga usted en ese papel que Tenorio lo dictó, "y lo que él aquí escribió mantenido está por él."

JUAN DIENTE.

## CUENTOS DE MANIGUA.

## CUENTO QUINTO.

## EL CHAVAILLO.

## XVII.

Víctor Guillen se había acercado al Chavalillo y le había dejado caer una mano en el hombro como para consultarle con la acción acerca de la causa de aquel fenómeno nervioso que en nada delataba ser un delirio; el joven se puso en

pié de un salto, impulsado por una idea repentina, y haciendo un esfuerzo grande para sonreírse, exclamó con aire de taco:

—¡Cáspita! ¡es la primera vez en mi vida que me he sentido débil! Mi tío tiene la culpa.

—¿Por qué, amigo Frasquito? preguntó el cabo Guillen con el mayor interés.

—Porque se empeñó en hacerme fumar un veguero que le regalaron á bordo, y el maldito tenía la fortaleza de un cañón; no vuelvo á dar una chupada en el tabaco de esta tierra, que con su potencia tumba un árbol; allá, en nuestra España, las *tagarninas* del estanco son paja.

—¿Se ha emborrachado usted, compañero?

—Así parece, dijo *El Chavalillo* aparentando tambalearse, sin duda para ocultar alguna emoción.

—Un clavo saca otro clavo!.... Muchacho, gritó Víctor dirigiéndose á uno que cruzaba por el patio de la fonda; vé á la cantina y tráete una botella de aguardiente de caña.

—¡Qué! exclamó Frasquito; ¿aguardiente?

—Por supuesto. Aquí hay que hacer gasto y acostumbrarse al fuego.

—¡Eso quema las entrañas!

—Pero dá vigor; no olvide usted, paisano, que en Cuba no tenemos manzanilla para confortarnos. Ea! ¡ya está aquí la caña! ¡A la salud de las ingratas que nos obligan á abrasarnos el estómago! añadió el cabo llenando un vaso de dudoso cristal y no muy limpio.

*El Chavalillo* cogió el vaso, y después de acercarlo á la nariz, marcó en su fisonomía un gesto muy significativo.

—¡No hay que hacer muecas, compañero! ¡En la manigua este es el néctar de los dioses. ¡Arriba!

Víctor Guillen se llevó el vaso á los labios, y lo apuró de un trago.

—¡Ajá! exclamó apretando los ojos y contrayendo todas las facciones, ¡durillo es de pasar! pero en acostumbrándose, se bebe como el agna del Puerto. ¡Vamos, Frasquito! ¡no se diga que un andaluz tiene miedo á un *espíritu*!

—¡Cá! ¡esto es horchata!

Y al decir esta broma, el joven bebió la mitad del vaso, haciendo un esfuerzo supremo para ocultar el terrible efecto que el aguardiente hacía en su estómago; de sus ojos saltaban las lágrimas.

—¿Qué es eso? ¿se resiste?

—¡Por vida de!.... prorumpió *El Chavalillo*; ¡esto es capaz de hacer llorar á las columnas de Hércules!

—En cuanto lo beba usted tres veces, se familiarizará el gástrico con la candela.

—¡Demonio! si sabe muy mal!

Frasquito Contreras volvió á sentarse para disimular el daño que le había hecho aquella bebida, y á fin de distraer su malestar, dijo al cabo:

—Compañero, tire usted esa botella, y hablemos de nuestras ingratas.

—¿Y para qué atormentarnos con recuerdos dolorosos?

—¿Para qué? A veces consuela desgarrar la herida que nos produce el sufrimiento.

—Veo, mi buen Frasquito, que es usted más desgraciado que yo.

—¿Por qué?

—Porque está usted todavía bajo el dominio de una mujer, mientras que yo la he arrancado ya de mi corazón.

*El Chavalillo* hizo un gesto y marcó en todo su cuerpo un estremecimiento, aunque no tan fuerte como el anterior.

—¿Todavía, compañero? preguntó Guillen.

—¡Todavía! repitió el mozo. ¡Pícaro aguardiente!.... Conque decía usted que ya en su corazón?....

—En mi corazón no queda ni huella de la mujer que me trajo á Cuba.

—¿De Consuelo Vargas?

—¡Buena memoria tiene usted, compañero! murmuró Víctor estremeciéndose á su vez al oír el nombre de la ingrata que suponía borrada de su corazón.

—¡Ah! sí; la memoria no me abandona. Y para arrancar de su pecho la imagen de Consuelo Vargas, ¿qué hizo usted al llegar á Cuba?

—¡Curiosillo es usted, joven!

—Quiero aprender el procedimiento para imitarlo.

—Pues es muy fácil; para olvidar á una mujer no se necesita más que no acordarse de ella.

—Eso es una verdad de Pero Grullo!

—Pero es una gran verdad.

—¡Quí! una espina que se entierra en la carne, se arranca á fuerza de valor y de sufrimientos; pero ¿cómo se arranca una espina cuando está clavada dentro del corazón?

—¿Se la hace saltar!

—¿Cómo?

—¡Bah! la homeopatía ha resuelto ese gran problema de la ciencia médica; el *similia similibus curantur* es el gran secreto del amor.

—Ya comprendo; la mujer que ántes me dijo usted....

—¡Cabal! repuso Víctor riéndose.

Frasquito entonces se pasó la mano por los ojos como para arrancar de ellos una tela que los nublaba, y murmuró muy entre dientes:

—¡Este aguardiente traidor!....

—¡Hola, hola! ¿hace efecto?

—¡Mucho, mucho!.... ¿Con que una mujer nueva?....

—El récipe es infalible!

—La buscaré para curarme. Y ¿dónde encontró usted el reemplazo?

—Aquí; en todas partes hay mujeres, amigo mío.

—¿Y es guapa?

—¡Preciosa!

*El Chavalillo* se comprimió el corazón con ambas manos y dejó escapar un suspiro de lo hondo del pecho, como si le faltara aire para respirar.

—¿Parece que sufre usted mucho?

—¡Maldito sea el aguardiente! murmuró el joven; ¡me ha quemado las entrañas!

—Eso pasa pronto, dijo el cabo sonriéndose; ya se acostumbra usted á los efectos del fuego. ¡Animo! ¿quién ha visto que un andaluz se emborrache nunca?

—De veras ¿es preciosa esa mujer?

—Ya la conocerá usted, compañero. Es una camagüeyana *sabrosa*, como se dice por estas tierras.

—¿Es más hermosa que Consuelo Vargas?

La frente de Víctor se nubló.

—¿Qué es eso? preguntó Frasquito; cualquiera diría que hace en usted fuerte impresión el nombre de la mujer que consiguió olvidar, arrancándola de su corazón.

—Nada me importa ya esa mujer; pero suplico á usted, compañero, que no la nombre.

—¿Por qué?

—Porque debemos respetar la memoria de los muertos.

—¡Ah! exclamó *El Chavalillo* con aire al parecer de triunfo; se engaña usted y quiere engañarme; Consuelo Vargas no sólo no se ha escapado de su pecho, sino que manda en su voluntad y domina á usted por completo.

—¿Qué delirio!

—He preguntado á usted si el reemplazo es superior en belleza á Consuelo Vargas.

—Nó! prorumpió Víctor.... Es decir, repuso cambiando de tono; es otra cosa; no hay punto de comparación entre dos mujeres tan distintas.

—¡Hola! vamos aprendiendo algo. ¿Es alta, gruesa....?

—¡Diablo! ¿piensa usted robarme la dama?

—¡Dios me libre de semejante felonía!

—Caro entonces me costaría su amor!

—No comprendo.....

—En poco estuvo que esta noche me mataran por ella!

—¿Por ella?.... ¡Ah!

—¿Qué exclamación es esa tan rara, Frasquito?

—Nada; siga usted hablando.

—Los detalles que usted me pide son sospechosos. Ya conocerá usted á mi camagüeyana, y ha de tenerme envidia.

—¿Quién sabe!....

—Lo sé yo, porque la conozco.

—¿La ama usted mucho, cabo Guillen?

—Ella así lo cree.

—Y usted....

—Hay que hacer esfuerzos por darle el lugar del muerto; y para ello es preciso ir desalojando á este....

—Con que ¿aún queda algo?

—Poco, muy poco, mi buen Frasquito; el rescoldo; pero la camagüeyana es muy hermosa, y no tardará mucho en enfriarse la ceniza. Consuelo Vargas no puede tener ya alojamiento en mi pecho, y si no triunfara del todo, haría pedazos mi corazón para olvidarla; pronto hará V. lo mismo que yo.

*El Chavalillo* quiso ponerse en pié, dando muestras de hallarse poseído de un malestar grande, y volvió á caer en el sillón: estaba horriblemente pálido y su cabeza se doblaba.

—Eh! ¡el mozo se rindió! dijo el cabo Guillen acercándose á sujetarlo. ¿Qué es eso!....

—¡Ese pícaro aguardiente!....

—A la cama, compañero! ¡en durmiendo la mona se levanta usted mañana con el vigor necesario para acometer á una turba de mambises!

Víctor Guillen se acercó á la hamaca, y moviendo fuertemente por el brazo á Pedro Contreras, le dijo en alta voz:

—¡Arriba! ¡vamos poniendo los huesos de punta, que está el enemigo en casa!

—¡Venga un fusil! gritó Pedro despertando despavorido. ¿Están ahí ya los rebeldes?

—¿Quién está es el diablo, que se ha metido en el cuerpo de su sobrino, y necesita de una cama que lo reciba.

—¡El diablo! exclamó exclamó el veterano saltando de la hamaca.

—Vino metido en aquella botella de aguardiente de caña. ¡Ea, compañeros! hasta mañana, que se hace tarde.

Víctor Guillen salió de la fonda; al poner el pié en la calle se detuvo para tomar aliento, como si estuviera cansado de una larga jornada, y haciendo un movimiento impulsivo hacia adelante, echó á andar á paso largo cual si quisiera huir de la fonda.

Cuando Pedro Contreras se acercó á su sobrino, tenía esta la cabeza apoyada en las manos, y sus sollozos anunciaron que había llorado.

¡Los efectos del aguardiente!

(Continuará.)

JUAN SIN-TIERRA.





EL PUBLICO.—¡Gracias á Dios! bien venidos sean, pero que sigan viniendo.

UNA NEGRA.—Anjá! ¡bindito sá Dió! ese son lo que no len guta á los laborantes.





LA MONEDA.—¡Ay, qué bonito!

EL BILLETE CHICO.—Pongámosle buena cara á ver si se quiere quedar con nosotros



UN CAMBIANTE DE MONEDA.—La verdad es que los billetes chicos han sido nuestra salvacion.  
OTRO CAMBIANTE.—¿Por qué nuestra salvacion?  
OTRO CAMBIANTE.—Sí, la salvacion del alma; porque segun iba el cambio teníamos que ir derechos al infierno.



GEROGLIFICO.

Litografía Mercantil é Imprenta, O'Reilly 27.



## EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA-YORK, 13 DE JUNIO.

Hemos tenido últimamente tres visitas estupendas.

Primero la Embajada Japonesa, los Cuáqueros después, y ahora los Indios.

De los Japoneses ya te di cuenta, y *aún* más sus nombres indecibles.

De los Cuáqueros te diré que vinieron de la Ciudad del Amor Fraternal á celebrar sus conferencias y asambleas en la imperial metrópoli.

Hay aquí la superstición de que cuando los Cuáqueros vienen á la ciudad, ha de llover irremisiblemente.

No sé hasta qué punto sea cierto á la larga este pronóstico; pero lo que sí sé, es que ántes de venir ellos hacia tiempo que no llovía, y que mientras estuvieron aquí tuvimos diariamente algun chubasco.

Y, sin embargo, no puede decirse que los Cuáqueros sean húmedos, ántes tienen el carácter más seco que se conoce.

Pero á ellos les importa poco que llueva, porque *ellos* llevan unos sombreros con alas de á cuarta, y *ellas* unos gorros en forma de tartana, ó de telescopio, ó de túnel, que pueden servir de paraguas á tres personas.

Después de los Cuáqueros vinieron los Indios, y estos nos han traído un calor bestial, así como el Gran Duque Alejo nos trajo un frío.... ruso.

Los indios fueron á hospedarse en el *Grand Central Hotel* y eran el centro de todas las miradas.

Sus trajes, sus caras, su color, su lenguaje, sus gustos, todo es raro; pero lo más raros son sus nombres.

Si tuviese que decírtelos en indio, ni yo sabría escribirlos ni tú leerlos. Pero como esos nombres tienen todos una significación, voy á ponerlos aquí traducidos al castellano.

Hé aquí, pues, los nombres y apellidos de esos ilustres caudillos:

Señor don Nube Encarnada.

Señor don Perro Encarnado.

Señor don Caballo Azul.

Señor don Herida Pequeña.

Señor don Lobo Solitario.

Señora doña Mazorca de Maíz de Lobo Solitario.

Señor don Pié Grande.

Señora doña Juana Blanca de Pié Grande.

Señor don Zorra Encarnada.

Señor don Búfalo Bueno.

Señor don Lobo Pequeño.

Señor don Hoja Encarnada.

Señor don Gavilan Trueno.

Señor don Dos Ciervos.

Señor don Oso Alto.

Señor don Escudo Azul.

Señor don Pobre Ciervo.

Señor don Luz del Día.

Señor don Acuchillador.

Señor don Luna Pálida.

Señor don Toro Rezagado.

Señor don Corazon Duro.

Señor don Gavilan Aguila.

Señor don Cuervo Negro.

Señor don Aguila de Plumas.

Señor don Lobo Alto.

Señor don Cara Sucia.

Señor don Que lleva un Cuerno en la Cabeza.

Ya ves, JUAN PALOMO, que los nombres no pueden ser más gráficos.

Si los mambises adoptasen este sistema, algunos nombres curiosos veríamos entre ellos.

Y á propósito de nombres estrambóticos.

Dice un periódico que en Hampton Beach hay un hotel que está hace tiempo por alquilar, sin encontrarse quien lo quiera.

Yo no lo extraño, ni tú lo extrañarás tampoco cuando sepas que ese hotel se llama *Quoquinnapesakesconaguog House*.

Dime la verdad, ¿tú lo alquilarías?

Antes de cerrar esta carta quisiera decirte algo de la expedición del *Fanny*, que ya ha salido, y de otras que se preparan, y del ejército de generales y coroneles que el *Fanny* lleva, incluso Bembeta, Peralta y Ryan. De todo esto quisiera hablarte y darte alguna noticia fresca; pero prefiero que lo haga algun cañonero.

JOHN BULL.

MADRID, 26 DE MAYO.

Yo quisiera, querido amigo, ser en esta ocasión, ó furioso reaccionario, ó demagogo recalcitrante, porque así podría decir sin pena lo que siento y decirlo todo ante la gravedad de las circunstancias. Pero mi dolor es muy grande al tener que declarar que lo que los españoles presenciábamos desde la revolución á esta parte es mucho peor que lo que habíamos presenciado ántes de realizarse aquella. ¿No es esta una confesión dolorosa para quien, como yo, tomó parte activa en aquel movimiento revolucionario y esperó que los resultados de él habían de ser altamente beneficiosos para la propiedad del país y para la moral pública?

Pero por muy doloroso que sea para mí relatar tristes cosas, mi misión es esa, y debo cumplirla; y como el único y principal suceso de la quincena es la caída del ministerio Sagasta y las causas que la han motivado, fuerza será que me ocupe única y exclusivamente de asunto tan grave.

Los periódicos de todos los matices te habrán hecho saber que el ministerio Sagasta dispuso de dos millones de las cajas de Ultramar para emplearlos en servicios dependientes del de Gobernación. Pero hé aquí que un diputado preguntó qué había en este asunto, y representó en él el papel del diablo que tiró de la manta.

Defendió el Ministro su *transferencia* como Dios le dió á entender. Se habló de que había un expediente, como lo hay para todo en España. Pidió el diputado el expediente y se lo prometieron. Tardó unos días en venir el expediente desde el Ministerio de la Gobernación hasta el Congreso (y has de saber que la distancia no es de cinco minutos) y mientras venía se iban aprobando actas y se constituía el segundo Congreso de este reinado.

Nada parecía anunciar una próxima tormenta. Ciertamente es que las gentes comenzaron á hablar de esos dos millones; que hubo quien dijo que no fueron sólo esos dos *transferidos*, sino que llegaban á doce, procedentes de varios centros, número que sugirió á algun chusco el nombre de *apóstoles* con que se nombra desde entonces á los milloneros consabidos; que la opinión pública, hostil ya por demás al Gobierno, empezó á pronunciarse contra él..... Pero como quiera que la promesa de traer el expediente debía implicar inocencia de quien así lo ofrecía, y como el señor Sagasta, con pasmosa seguridad, nos dijo en una ocasión que pensaba durar en el poder muchos años, los inocentes (á cuyo gremio tengo la honra de pertenecer) llegamos á persuadirnos de que las *transferencias* eran cosa de poco más ó menos, y de que el Gobierno aquel era el mejor Gobierno que pudo existir en el mejor de los mundos posibles.

Pero hé aquí que una tarde llega el expediente al Congreso. Debió entrar haciendo mucho ruido, supuesto que la noticia de su llegada cundió con la rapidez del rayo.—*Ahí vá*, dijeron algunos, repitiendo una frase célebre.

Habíase nombrado una comisión que informara acerca de este luminoso suceso. El expediente llegó al Congreso sellado y envuelto en un sobre que decía:—*Para el Sr. Moreno Rodríguez*. El Presidente del Congreso dijo que no comprendía tal reserva, y que aquello que un diputado podía ver, todos podían verlo. Lo vieron algunos, y aquí empezó la tramandana.

Lo que contaron del expediente cuantos le hojearon era tan deforme, tan repugnante y tan feo, que en los primeros momentos se creyó que el espíritu de partido era el que movía lábios que tales horrores refirieron; pero cuando la multiplicidad de opiniones idénticas fué confirmando aquellas primeras exclamaciones de sorpresa; cuando los mismos diputados de la mayoría, los allegados del Gobierno, los que vienen desde su pueblo á Madrid á ponerse á servir en la casa grande, comenzaron á hacer coro y á espantarse de las malas artes del Ministerio, extendiéndose por toda la población el rumor del escándalo, se pregonó el secreto, se descubrió la hilaza, y el expediente desapareció y se volvió á su casa, diciendo tal vez para sus adentros, como cierto personaje de Shakespeare, que su felicidad hubiera sido no nacer. Aquella misma tarde pensó el Gobierno en marcharse.

Ahora me preguntarás ¿qué había dentro del expediente famoso, cuya autopsia ha afectado la atmósfera?

Dicho expediente quería ser una justificación de los gastos hechos por el Gobierno para la conservación del orden público; como la cantidad invertida era grande y había que probar servicios extraordinarios, todos los secretos de la policía (que en estos tiempos es mayor que nunca) han salido á la superficie. Delaciones, cartas abiertas, avisos de conspiraciones horribles, planes supuestos á hombres muy conocidos, todo está allí en montón.

Allí hay supuestas cartas de Castelar y de Pi, á quienes se supone salteadores del Banco de España; allí hay copias de las cartas que cien particulares han escrito. Allí hay, en fin, todo lo que no puede ni debe haber en una situación decorosa.

¿Y todo para qué? Para probar la necesidad de la transferencia de los dos millones; y hay quien dice que aún así y todo no puede justificarse gasto tan excesivo, pareciéndose en esto el Gobierno á la señora aquella de quien dijo un fabulista que para probar que el gato se había comido dos libras de carne, como aseguraba la cocinera, lo pesó....

*Y el ingrato  
sólo pesó libra y media!*

El ministerio anunció al siguiente día del descubrimiento del expediente (efeméride progresista), que se retiraba, porque se había equivocado. La opinión pública ha hecho de esta aparición una especie de *entierro de la sardina*, celebrando la muerte del ministerio con risas, con gritos, con escándalo. ¡Pobre gente!

Ahora estamos preparando nuevo *ministerio*, después de haber hablado S. M. con el general Serrano por medio del telégrafo, habiendo contestado éste que todo se andará si la soga no se rompe, y que entre tanto acaba allí lo que está haciendo, vendrá á arreglar estotro, y que entre tanto, le vaya

preparando hombres su amigo el señor Topete, quien está ya formando ministerio á estas horas.

Por si te interesa, te diré que se habla de Balaguer para la cartera de Ultramar. Los demás ministros serán sobre poco más ó menos los de siempre, y un par de ellos nuevos en esta plaza.

Todavía hay cuatro ó seis españoles que no han sido ministros nunca, y veremos de darles una carterita para veranear; porque supongo que no dudarás de que á la otra vez que te escriba ya habrá ministerio nuevo.

EUSEBIO BLASCO.

PUERTO RICO, 13 DE JUNIO.

Si los desdichados autores del criminal alzamiento hecho en esa Isla contra la Madre Patria, se fijaran un momento en esta pequeña Antilla, perdida en la inmensidad del Océano, seguramente que el remordimiento les ahogaría, si es que sus corazones no están completamente petrificados. Mientras ahí, en los departamentos Oriental y Central, no se ven más que ruinas y sangre, y los que no hacen mucho eran ricos propietarios, reducidos hoy á la completa miseria, gracias á los regeneradores de Cuba libre, aquí todo es paz, bienestar y tranquilidad.

La cosecha de azúcar no ha sido tan abundante como se esperaba, pero en cambio los precios han subido y esto puede compensar algo la falta; en cambio la de café se presenta admirable. Aquí, fuera de unas cuantas entidades revoltosas é inquietas, que no sueñan sino con su ridícula vanidad y con su medro personal, la generalidad del país desea y quiere que le den paz. Pasada ya la fiebre electoral, todo el mundo vuelve los ojos á lo que verdaderamente constituye el bienestar y la felicidad del país, y se han llenando de espanto una gran parte de las personas que de buena fé entraron en las filas radicales. Hoy te aseguro que son contadas las personas que se ocupan en política, fuera de los propagandistas de oficio, vagos, pica-pleitos y génios inquietos en los pueblos. Hasta la prensa radical ha entrado en un período que pudiera llamarse de desaliento.

¿Gana ó pierde el país con esto? Indudablemente lo primero, porque un país que sólo vive de política está á dos dedos de convertirse en un caos. Y como aquí no debe haber política, sino seguir y obedecer lo que se ordene, por eso creo un gran bien que se vuelva la vista del terreno político, fijándola en los intereses materiales. Querer llevar esta sociedad por el camino de lo desconocido á soluciones radicales imposibles, inconvenientes y peligrosas, sería llevarla á su ruina. Progresamos en buen hora en todos sentidos; es una ley ineludible; pero no saquemos las cosas de quicio ni nos empeñemos en necesidades que tienen siempre mal resultado.

Estamos en pleno San Juan, y las muchachas principian á divertirse como de costumbre; el sábado último dió un magnífico baile el Casino; el 15 se dará uno de trajes en el teatro y el 24 otro de etiqueta. Esta es la política que ahora domina, que de seguro no desagradará á ninguno de los partidos militantes. En toda la Isla reina la paz y la alegría, y ya pueden comparar esos desventurados que han llevado á esa Isla la desolación y la muerte, situación con situación y porvenir con porvenir.

Se anuncia que van á hacerse nuevas elecciones en los distritos de Ponce, Coamo y Mayagüez; nada sé de candidatos, ni aún siquiera si es cierto lo de las elecciones: por Ponce salió diputado el radical señor Becerra, y no sería difícil que ahora saliese un conservador, por ese cambio que se vá observando en la oposición.

Queda vuestro afectísimo

JUANITO.

## A JUAN PALOMO.

Ea, á rebullirse empieza  
gozosa la musa mía,  
y un saludo te endereza,  
que en tu obsequio y en tu día  
echa á un lado la pereza.

A tí, mi querido JUAN,  
viejo cuco y lechuguino,  
sus tiernos arrullos van,  
aunque su amistoso afán  
no ha de importarte un pepino.

Bueno y robusto te veo  
tomar parte en el bateo  
de la mundana querella,  
sin que el tiempo te haga mella,  
sin que te atonte el marro.

Mira, Juan, que eres valiente;  
mira, Juan, que te has portado  
como se porta la gente,  
cuando hincarte el duro diente  
ningun tunante ha logrado.

Te convertiste en la Habana  
en zurrador de badana  
de gente pecaminosa,  
y no hay Cristo que te tosa,  
aunque á muchos sobra gana.



Español de nacimiento,  
franco por naturaleza,  
jovial por temperamento,  
eres, Juan, raro portento  
de los pies á la cabeza.

Por eso quiero á destajo  
tocar mi alegre bandurria,  
y esta epístola te encajo,  
para decir: ¡viva el majo  
que en Cuba ahuyentó la murria.

No sé cómo te compones  
para dar mil desazones  
al gremio suripantesco,  
que usa falda y pantalones,  
y quedarte tú tan fresco;

Sin que te inquiete la hablilla  
de la envidia, el egoismo,  
ni política rencilla,  
ni el trasnochado carlismo,  
ni el ministerio Zorrilla.

Entre sesudo y jovial,  
al mundo sigues la pista,  
y te aseguro formal  
que en este berenjenal  
tienes buen golpe de vista.

Sigue, amigo JUAN PALOMO,  
soltándole al mundo entero  
pullazos de tomo y lomo,  
y hazle decir al dios *Momo*  
las verdades del barquero.

Y otro aplauso te dará  
en verso, como es de ene,  
entre los sábios de acá,  
mi musa el año que viene,  
como lleguemos allá.

JUAN PEREZ.

## SARTENAZOS.

Leo en un periódico de la Península que han dejado cesante á un empleado de Segovia llamado Parra.

¡Ahí tiene usted! Con estas cosas se dan armas á los filibusteros!

Seguro estoy de que Pancho Aguilera dice á estas horas:

—¿Cómo quieren ustedes que yo sea amigo de los españoles, si están atrasadísimos! ¡Cuidado que retirar del servicio á un hombre que se llama Parra!..... ¡Parra!.... ¡Una Parra!

Dicen que al rezar Carlos VII, después de la derrota de Oroquieta, las oraciones de costumbre, ocurrió la siguiente escena:

Aguirre.—¿Cuántos dioses hay?

Don Carlos.—Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Aguirre.—¿El Padre es Dios?

Don Carlos.—Sí, padre.

Aguirre.—¿El Hijo es Dios?

Don Carlos.—Sí, padre.

Aguirre.—¿Quiénes son los enemigos del alma?

Don Carlos.—¡Moriones!

Segun vemos en los periódicos de Madrid, la Direccion general de Instruccion pública habia adquirido un crecido número de ejemplares de los preciosos libros de nuestro amigo Teodoro Guerrero *Lecciones de mundo y Lecciones familiares*, con destino á las Bibliotecas populares. No nos sorprende la distincion que han merecido estas obras, escritas y publicadas por su autor en Cuba, donde tan apreciadas son por los amantes de las letras y por los padres de familia.

El vapor *Hornet* ha sido comprado por una casa española para traer ganado vacuno del extranjero á los puertos de Cuba.

Las cosas, como los individuos, suelen tener mala estrella; antes el *Hornet* estaba consagrado á conducir insurrectos, y ahora á traer novillos, toros y vacas, y demás individuos de la familia.

¡Oh destino inmutable!

Leo en un periódico madrileño:

“Han llegado sin novedad los 64 toros comprados por la empresa de la plaza de Madrid: han tenido que atravesar á nado el río Tajo.”

—Vea usted, don Hermógenes: usted que está ahora sin empleo podía dedicarse á maestro de natación de toros, para cuando otra remesita de ellos tenga que hacer un viaje como el que han hecho los 64 de marras.

Lo que sigue no es *sartenazo*, es una noticia que JUAN PALOMO lamenta por referirse á un amigo suyo muy querido:

“El eminente artista Sr. Tamberlick ha llegado á Madrid, de regreso de su viaje á París, donde ha tenido el profundo pesar de encontrar casi ciega á su hija.”

Hacemos votos por que recobre la vista pronto la hija del gran tenor.

## LENGUAJE BUFO.

Una dama, desde un balcon, á un carbonero:  
—¡Eh, hombre rústico! ¿Cuánto valor dais á la carga que porta vuestra acémila sobre su vertebral columna de la agreste y oscura mercancía?

El carbonero pregunta asustado á un tendero:

—¿Qué dice esa mujer?

—Nada, hombre: que le digas desde el vertedero de esa columna si llegó á oscuras el carbon en el tren de mercancías.

—¡Pues vaya un modo de hablar!

Hasta *La Epoca*, periódico honesto, ha querido obsequiar á JUAN PALOMO en el día de su santo con un sueltito del tenor siguiente:

“El *Soir* publica una comunicacion de Mr. Barraut, que no deja duda de que no era don Carlos el detenido en su castillo inmediato á la frontera, sino un hijo de Elio y los señores Caro y Calderon.”

¡Cristo me valga! Un hijo de tres y los tres, varones!.... Estoy por comprar un borrego y mandárselo á *La Epoca* y al *Soir* por el descubrimiento!

¡Me hago tiestos!....

Consecuencias de la entrada del niño terso en España.

En una casa de huéspedes.

—Buenos dias, señora.

—Buenos dias. (¡Qué jóven tan guapo!).

—¿Tiene usted habitaciones?

—¡Vaya si las tengo! (¡Pero qué guapo es!) Tengo la sala, el gabinete, un cuarto interior.....

—Veamos la sala.

—Pase usted. (¡Pero qué guapo jóven!)

—Me conviene.

—En cuanto al precio.....

—No hablemos; yo pago sin tasa.

—(¡Ay, qué jóven más guapo!)

—Está dicho; aquí me quedo.

—Su nombre de usted.....

—Don Carlos.....

—¡A la guardia!

—Don Carlos Borrego.

—¡Ah..... (¡Qué jóven tan guapo!)

Damos hoy los retratos de los reputados artistas doña Santos Rodriguez y don Ceferino Guerra, que ocupan actualmente el Teatro de Tacon.

Tan distinguidos actores merecen ser conocidos de todos los apasionados del arte en esta Isla, y por eso ofrece JUAN PALOMO sus retratos.

En la semana próxima tendrá lugar el beneficio del señor Guerra, representándose el aplaudido drama *La Carcajada*, y una linda comedia nueva, en un acto, de nuestro amigo Cortázar, que se titula *Batirse en retirada*.

Guerra merece que el público le demuestre sus simpatías esa noche.

Para promover la insurreccion carlista está probado que ha corrido el oro.

Y la insurreccion recibió el golpe de muerte en *Oro quieta*. (Mala concordancia; debía ser *Oro-quieta*).

El que con oro mata con oro muere.

Y no me refiero á los especuladores de por acá..... ¿Estamos?

## SOLUCION AL PROBLEMA DEL NUMERO ANTERIOR.

Han averiguado de un modo exactísimo que la jóven en cuestion tenia *veinticinco años*, ni un día más ni un día menos, los señores B. D., Refugio, M. O. y A., P. Soldevilla, Alejandro Vera, G. T., Juan el de Marras, Manuel Castañer, (Sagua la Grande), Francisco de P. Roca, Sebastian C., Ramon de la Presilla, y Francisco Querol de Rios (Matanzas).

Esto se llama portarse como héroes, pues averiguar la edad de una mujer ya tiene tres pares de perendengues.

Entre las partidas carlistas hay una que se llama “La faccion Alegre,” tomando el nombre de su cabecilla.

A esa faccion la alcanzaron las tropas del gobierno y le pegaron una paliza gorda, matando á siete rebeldes.

—¿Qué opina usted que debió hacer primero esa faccion después del descalabro?

—Huir y esconderse.

—No, señor.

—¿Presentarse?

—Tampoco.—Cambiar de nombre, porque después del ju-lepe....

¡Oh candidez de los pocos años!

Dos chicos, los dos llamados Juanito, se enseñaban mutuamente los regalos que habian recibido de sus padres con motivo de sus dias.

El que tenia más regalos dijo al otro:

—¡Rabia, rabia!

—¿Y por qué tienes tantos regalos?

—¡Toma! ¡Porque tengo más papás que tú!

## SOLUCION AL GEROGRAFICO DEL NUMERO ANTERIOR.

*Ruiseñor amoroso,  
vuela y no temas,  
vuela y no te acobarden  
balas ni flechas.  
Dame tus alas,  
verás si á mí me asustan  
flechas ni balas.*

Que, dicho sea de paso, es una preciosa seguidilla del inolvidable don Alberto Lista.

Ahora veamos quiénes son los que me han remitido la solucion exacta:—Juan Rebus, B. D., Refugio, Alfredo Vera, Francisco de P. Roca, Nicanor Nuñell (Matanzas), Menu el Romano, Manuel Marquet (Matanzas), Francisco Querol de Rios (Matanzas) y el Niño Terso. (Hola!).

Hasta la otra, caballeros.

Hemos recibido la primera entrega de una obra titulada *Veladas*.

El autor se propone consagrar una parte de los productos que obtenga al socorro de cuatro huérfanas de militares.

El pensamiento es digno de elogio, pero no le autoriza para *sollar* estos dos versos:

“Por hermosas lontananzas  
de momento seducidas!”

Esto es tratar con escasa caridad á los suscritores: y que la idea es deshonestas, sí, señor, deshonestas.

## CHARADA.

[REMITIDA].

Conoci una mujer; nadie en el mundo  
*Segunda y prima* la llamó quizás,  
*Primera y cuarta* se llamaba ella,  
*yo terciá y prima* la llamé jamás.

La idolatraba; por mirarla sólo  
resuelto hubiera traspasado el mar  
á *cuarta y quinta*, firme en mi *segunda*,  
olas cruzando y olas sin cesar.

Por erigirla altares donde quiera,  
para rendirle culto á su beldad,  
buscado hubiera una *tercera y cuarta*  
de la tierra en profunda cavidad....

La cruel me despreció: lágrimas tiernas  
quisieron mis mejillas inundar,  
y por no aparecer ante ella, el *todo*  
fui muy lejos mis penas á llorar.

CUQUITO.

—¿Cómo hace cambiar de ideas el matrimonio! me decía ayer un amigo.

—¿De veras, eh?

—Ya lo creo. Cuando yo era soltero me gustaban todas las mujeres, sin excepcion.

—¿Y ahora?

—Ahora me gustan todas, excepto la mia.

Acabo de leer una revista de modas publicada por no sé qué periódico. En esta revista se dice que en París han aparecido multitud de colores nuevos, entre ellos el *puré de guisantes*. Un vestido de ese color, no hay duda que estará *apetitoso*.

En la revista se añade que las francesas usan el agua de las hadas para el cabello; veloutine Fay para el cutis; veloutine blanca y rosa para las rubias y morenas; bismuto impalpable y corsés regentes. Con estos corsés, dice la revista que adquiere el cuerpo *poesía*. (¡Horror!).

Termina manifestando que de ese modo no hay mujer fea.

Yo creo que lo que no hay es mujer.

La compañía ecuestre y acrobática del señor Chiarini ofreció el domingo en la plaza de toros una magnífica funcion, compuesta de diversos ejercicios, todos de gran mérito, que merecieron los nutridos aplausos de la numerosa concurrencia que acudió á presenciarlos.

El geroglífico ha cambiado de domicilio; se lo recomiendo á los aficionados, porque es muy bonito, y debido al incógnito colaborador que se firma *Juan Sacristan*, al que ruego siga favoreciendo con sus trabajos este semanario.

M.... periodista de encargo, escribe artículos diarios, que sus habituales lectores califican de *entretenidos*.

¿Y saben ustedes por qué? porque les hace perder un tiempo precioso *entreteniéndose* en descifrarlos.

La casa de comisiones de don Pedro Lago ha introducido en esta Isla una manufactura de gran utilidad para el comercio.

La compone un género de saquitos de papel de varios tamaños, muy útiles para los envases.

Pasen á verlos los que gusten á la calle de Santa Clara número 22, y se convencerán de sus excelentes condiciones y baratura.





Doña Santos Rodríguez.



D. Ceferino Guerra.

---

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO  
DE  
**LA PROPAGANDA LITERARIA,**  
MONTADO  
CON UN VARIADO Y NUMEROSO SURTIDO DE TIPOS NUEVOS Y ELEGANTES  
Y CON EXCELENTES  
**Máquinas de Taylor y Liberty.**

---

SE IMPRIMEN:

*Libros.—Folletos.—Circulares.—Prospectos.—Estados.—Periódicos.—Discursos.—Pólizas.  
Facturas.—Conocimientos.—Libranzas.—Bonos.—Recibos de todas clases.—Cuentas.  
Talonarios.—Targetas de pésame, visita, participaciones y establecimientos.  
Cintas para bautismos.—Quemazones.—Carteles, &c. &c.*

—38—

Este establecimiento tipográfico, á pesar del poco tiempo que cuenta de vida, ha logrado colocarse á la altura de los mejores y más acreditados de su clase en la Isla. A los elementos con que ya contaba une hoy un selecto y variado surtido de tipos elegantes y modernos, que diariamente se aumenta con los caracteres nuevos que aparecen en los muestrarios de las fundiciones españolas, americanas y francesas, y con magníficas máquinas tipográficas del sistema TAYLOR, perfeccionadas, y las excelentes conocidas por LIBERTY, verdaderamente notables por la exactitud en el registro y sus perfectas impresiones.

Esta imprenta se hace cargo de toda clase de trabajos tipográficos, desde la hoja suelta hasta el libro más voluminoso, y desde el estado más sencillo hasta el más complicado. Se imprime á una, dos y tres tintas y con arreglo á los últimos adelantos que se han hecho en el arte de imprimir. También se encuaderna á la holandesa, pasta española, chagrin y taflete.

Se imprime *correctamente* en inglés, francés, alemán, latín, italiano y portugués, estando esta clase de impresiones bajo la inspección y responsabilidad de personas idóneas.

Las órdenes del interior de la Isla pueden hacerse por medio de cartas y serán atendidas sin pérdida de tiempo, rigiendo para ellas los mismos módicos precios de la Habana, con la apreciable ventaja de que los que honren á esta imprenta con sus pedidos recibirán los impresos por el correo, francos de porte.

La corrección de estilo en los manuscritos que necesiten este requisito indispensable es esmerada, y los materiales que se emplean en todos los trabajos son de primera calidad.

*El presente número de JUAN PALOMO está impreso en este establecimiento, que se halla situado en la calle de O'Reilly, número 54, entre las de la Habana y Compostela.*